

educación de la fe en nuestras Iglesias particulares y comunidades eclesiales» (p. 177). El documento ha sido elaborado por el Departamento de Catequesis del CELAM (DECAT), que «es un organismo de servicio y asesoramiento técnico a las Conferencias Episcopales de América Latina en el campo específico de la catequesis» (p. 172).

Conviene tener en cuenta estos datos al analizar este texto, pues aunque se diga en la introducción que no puede ser jurídicamente un Directorio Catequético (p. 2), sin embargo tiene el mismo estilo, forma de desarrollarlos y sobre todo contiene los mismos temas: así se habla de la naturaleza, mensaje, ámbitos, agentes, lugares, medios y métodos, organización, etc. de la catequesis; y también se incluyen análisis específicos de la situación del lugar al que se dirige, así como un mayor énfasis en algunos puntos y temas del momento.

Al abordar tantos temas catequéticos de forma muy breve es imposible hacer un juicio de valor. Sin embargo, nos parece que en «estas líneas comunes de orientación para la catequesis» deberían haberse tenido mucho más en cuenta el contenido y el espíritu de los grandes documentos que existen hoy día sobre este tema, como son la Exh. Ap. *Evangelii nuntiandi* (1975) de Pablo VI, el *Directorio general de la catequesis* (1971) y la Exh. Ap. *Catechesi tradendae* de Juan Pablo II.

J. Pujol

AA. VV., *Catechisti per una Chiesa Missionaria. Linee di catechetica*, Urbaniana Univ. Press («Subsidia Urbana», 3), Bologna 1982, 315 pp., 14 x 21.

Los trece artículos que componen este libro están distribuidos en tres partes: la primera estudia la naturaleza y la tarea que tiene hoy día la catequesis; la segunda analiza la identidad

y el papel del catequista, aprovechando para tratar una catequesis según las edades. En la tercera parte se dan algunos elementos de metodología catequística.

Aunque cada capítulo tiene su propio estilo, el conjunto forma un interesante manual dirigido especialmente a los alumnos del *Istituto de Catechesi Missionaria* de la Universidad Pontificia Urbaniana de Roma.

J. Pujol

AA. VV., *Juan Pablo II y la fe de los españoles. Herencia y futuro*, Ed. CETE («Pensamiento católico», 7), Madrid 1984, 379 pp., 12 x 18,5.

Un año y medio después de la visita de Juan Pablo II a España en 1982, un grupo de especialistas ofrece una reflexión sobre algunos de los temas que el Papa expuso a los españoles. El objetivo del trabajo es conseguir que el núcleo de los mensajes que Juan Pablo II dirigió en su viaje apostólico a España se mediten, se comprendan mejor y se traduzcan en una cultura y en un humanismo cristiano válido para el presente y para el futuro.

La idea y el impulso, nacidos del Cardenal Arzobispo de Toledo y Primado de España, han dado como fruto un volumen interesante y a su vez, variado, tanto en la extensión de los temas como en su tratamiento. Así, respecto a la extensión, de los 16 trabajos que componen la obra, 4 no superan las 10 páginas, mientras que uno tiene 73 y otro 45; el resto está alrededor de 20.

La temática es variada: realidad socio-religiosa de España, su herencia y futuro, el trabajo, la familia, la cultura y educación, la sociedad política, así como la tarea propia de los seglares, los teólogos y los sacerdotes; las características de la vida sacerdotal y consagrada de nuestro tiempo; el valor de la oración y vida mística, la presencia de María en la vida católica; etc.

El tratamiento de estos temas es desigual: además de la extensión, ya señalada, tenemos auténticos ensayos sobre la doctrina de Juan Pablo II sobre un tema —por ejemplo al hablar de sociedad y política, educación, trabajo, etc.—, o bien se limita a comentar y profundizar en lo que el Papa dijo en España.

Pese a los límites de una obra colectiva de estas características, el volumen es sin duda interesante y alcanza el objetivo propuesto.

J. Pujol

**Tatiana GÓRICHEVA**, *Hablar de Dios resulta peligroso. Mis experiencias en Rusia y en Occidente*, Ed. Herder, Barcelona 1986, 142 pp., 12 x 19,5.

El nombre de Tatiana Góricheva es hoy muy conocido en los ambientes culturales y religiosos de Occidente, de manera principal en los centroeuropeos. En estos últimos años, desde su expulsión de Rusia en 1980, han sido frecuentes sus intervenciones públicas en diferentes países acerca de los temas que también aborda en sus libros: su conversión, su «descubrimiento» de la Iglesia ortodoxa, la situación de la fe cristiana en la URSS, las persecuciones a las que se encuentran sometidos los creyentes, el nuevo florecimiento espiritual y religioso entre los intelectuales y los jóvenes, etc. Sus escritos e intervenciones orales son, ante todo, un testimonio personal en el que lo biográfico, aun estando muy presente, cede sin embargo protagonismo a una información serena y al tiempo apasionada de los temas señalados.

Esta obra es un retablo de vivencias y, hasta en cierto modo, un material en estado de semielaboración. Son destellos de experiencias personales, como indica el título, apuntes de un compromiso asumido decididamente con la fe cristiana, que la autora ha encontrado y vivido en condiciones muy difi-

ciles. Difíciles al menos en su apariencia externa, porque en el interior de esta mujer y de sus compañeros lo realmente difícil, quizá, hubiera sido no dar rienda suelta a la alegría y a la paz encontradas en Dios.

El título de la obra parecería aludir al peligro que en Rusia, o en tantos otros lugares, podría traer consigo la manifestación pública de la fe. Algo de eso hay, sin duda, en la frase: «hablar de Dios resulta peligroso». Pero en la intención de la autora hay más. El peligro al que se refiere es doble, según que hable de su experiencia en Rusia o en Europa occidental, donde actualmente vive. En Rusia existe el peligro del Gulag, de «sanatorio» psiquiátrico, de la persecución,... En Occidente, en cambio, existe el peligro de caer en un hablar culturista y vacío sobre Dios, el peligro, por ella constatado, de una fe apagada que puede llegar a tomar el nombre de Dios en vano. Porque en el discurso cristiano y en las manifestaciones religiosas que la Góricheva ha contemplado parece brillar por su ausencia, en ocasiones, la autenticidad. Hablando de Dios o de las cosas de Dios, dirá, «cada palabra tiene que ser una palabra de sacrificio, rebotante de autenticidad hasta los bordes; de lo contrario es preferible callar».

Como en el caso de otras personas perseguidas por su fe, el encuentro de nuestra autora con el Occidente ideologizado, burgués y postcristiano, ha supuesto un choque espiritual doloroso. Aunque, evidentemente, también como en casos semejantes, no paralizante. En este sentido, sus experiencias adquieren un cierto tono de queja y denuncia.

Este pequeño libro puede ser útil a muchos cristianos —ortodoxos como su autora, católicos, o de otras confesiones— para comprender mejor el mundo en el que viven, el que conocen y el que desconocen, y suscitar en ellos el deseo de un despertar espiritual.

A. Aranda